



Miscelánea



Foro J. M. Cagigal

Las actividades físicas y deportivas desde la perspectiva de la Praxiología Motriz

Entrevista realizada a Pierre Parlebas para la revista **apunts**

por **Francisco Lagardera** y **Pere Lavega** (profesores del INEFC de Lleida)

traducida por **Eva Vargas** (Licenciada en Educación Física)

En el marco del V Seminario Internacional de Praxiología Motriz celebrado en La Coruña del 20 al 22 de octubre de 2000, tenemos de nuevo el privilegio de encontrarnos con el profesor Pierre Parlebas. Como de costumbre nos muestra una actitud cortés y dialogante, su gesto es afable, acompañado de una generosa apertura a compartir con los demás sus conocimientos; refleja una actitud prudente y humilde, una personalidad muy singular, que manifiesta la sabiduría de escuchar y observar pacientemente, sutil en los detalles, y cuya afectividad se abre de par en par a sus amigos y colaboradores.

Pero la significación del profesor desborda, sobre todo, por su experiencia, por su obra y por su dimensión epistemológica. Escuchando y leyendo a Parlebas hemos aprendido que investigar es un tiempo verbal asociado a una actitud, a una inquietud dirigida a cuestionarse todo lo que hacemos, a encontrar el sentido de lo que realizamos y a dirigir los esfuerzos hacia ese horizonte de la optimización de nuestra intervención pedagógica o profesional. El profesor Parlebas inicia su singladura científica en el ámbito de la motricidad, desde la reflexión que le suscitan las situaciones motrices que el propone, primero como monitor, luego como entrenador y posteriormente como profesor de educación física. Su categoría científica le lleva a ejercer de profesor en la Escuela Normal de Magisterio París, en el INSEP (INEF parisino) y posteriormente a ocupar el cargo de catedrático en Humanidades en la Universidad de la Sorbona de París, prestigiosa institución de la que ha sido decano durante los últimos cuatro años. El camino recorrido supone más de cuatro décadas dedicadas a enseñar y a investigar, a reflexionar y a escribir, de cuyo legado nosotros somos sus beneficiarios directos.

Su obra de más trascendencia y repercusión: *Contribution à un lexique commenté en science de l'action motrice* (1981), ha sido ampliada recientemente, en 1999, después de agotarse su segunda edición francesa, y ahora mismo, ya podemos adquirirla en nuestras librerías en su versión española (*Juegos, deportes y sociedades. Contribución a un léxico comentado en ciencia de la acción motriz*. Barcelona: Paidotribo, 2001). Este acontecimiento editorial es por sí solo lo suficientemente importante como para merecer una entrevista a tan relevante autor, pero la obra de Pierre le sobrepasa a sí mismo, pues con su lento y riguroso quehacer ha logrado dibujar los perfiles de una región epistemológica que hasta su aportación navegaba apátrida, apoyando sus quehaceres en las bases y métodos de otras disciplinas.

No es tan sólo que desde la aparición de la ciencia de la acción motriz (Praxiología Motriz), dispongamos de un ámbito disciplinar que define y conforma nuestro actuar académico y profesional, sino y principalmente, porque el objeto de la Praxiología Motriz es singular y necesario, pues se dedica a investigar y a resolver aquella clase de problemas que, siendo elementales para todo profesor de educación física o persona vinculada a cualquier ámbito de la motricidad humana, no pueden ser resueltos con los conceptos y métodos de las ciencias tradicionales y académicamente consolidadas. Una vez más la formación erudita del profesor Pierre Parlebas, en humanidades, ciencias exactas... y también en educación física le otorgan la máxima autoridad al defender una interdisciplinariedad bien entendida, sin sumisiones ni jerarquías entre las distintas ciencias, y sobre todo partiendo en cada momento de la pertinencia que legitima al objeto de estudio de cada disciplina.

Pero dejemos que sea tan relevante personaje quien nos guíe por este fascinante camino de la ciencia y de la pedagogía de la acción motriz.

Pierre: ¿Qué circunstancias le hicieron madurar la idea de crear la Praxiología Motriz como disciplina científica dedicada al estudio de la acción motriz?

La Praxiología Motriz nació de una exigencia práctica al formularnos preguntas del estilo de las siguientes: ¿Cómo podíamos llegar a saber lo que de modo práctico ocurría en una sesión de educación física, en un partido de fútbol o durante la enseñanza de la natación? ¿Qué actividades debíamos ofrecer a nuestros alumnos y con qué objetivos?

Durante cuatro años estudié en el CREPS de Bourdeaux (Centro de Investigación en Educación Física y Deportes) y en la Escuela Superior de Educación Física de París, y me convertí, al igual que mis compañeros de estudios, en un practicante demostrador, en un entrenador, en un experto tecnócrata.

La formación que recibimos en esos centros se restringía a un amplio conocimiento descriptivo de las técnicas deportivas y a una intensa práctica física. No recibimos ningún conocimiento riguroso sobre la naturaleza práctica de las actividades físicas, sobre sus mecanismos de funcionamiento, sobre los procesos de aprendizaje motor o sobre el impacto que estas actividades corporales tenían en la personalidad de sus practicantes.

La enseñanza que recibimos se basaba en ideas preconcebidas y en arraigadas costumbres, en datos técnicos y descriptivos sin ningún tipo de verificación. Lo que más tarde nos condujo en la práctica, a repetir ciegamente con nuestros alumnos lo que habíamos aprendido, reproduciendo esquemas técnicos que tan solo se justificaban por obedecer al principio de autoridad.

Cuando fui nombrado profesor de educación física en la Escuela Normal de Magisterio de París, tuve que enseñar a los futuros maestros a impartir clases de educación física, ya que éstas iban a formar parte de sus obligaciones docentes. Les presentaba sesiones de acuerdo a diferentes métodos que estaban por esa

época en boga. Estos jóvenes estudiantes al reflexionar sobre los contenidos de este tipo de enseñanza, me hacían numerosas preguntas en torno a los criterios de elección de uno u otro método de educación física o sobre el interés pedagógico de un determinado deporte o actividad corporal. Debo reconocer que a menudo no sabía cómo responder de modo argumentado y solvente a sus preguntas. Frecuentemente debía contentarme con responderles a base de banalidades y afirmaciones gratuitas. Fue entonces cuando me percaté de mi profunda ignorancia y de las grandes lagunas en mi formación.

¿De modo que fue el ejercicio de su profesión como profesor de educación física el que le mostró la necesidad de aplicar el rigor científico en su trabajo?

Ciertamente, las circunstancias de mi itinerario profesional me condujeron a intervenir pedagógicamente en muy diferentes niveles, desde estudiantes de magisterio a escolares de todas las edades, desde la escuela maternal al bachiller, pasando por adolescentes en los centros de vacaciones que dirigí, hasta el entrenamiento de deportistas de elite a los que preparaba para las grandes competiciones internacionales.

Estas experiencias, concretas y diversas, me ayudaron a descubrir la riqueza de las actividades físicas, su envergadura social y el impacto que ejercen en la personalidad de sus practicantes. Pero, al mismo tiempo, me revelaron cruelmente la magnitud de mi ignorancia en relación a los contenidos de las actividades físicas y deportivas, sobre sus mecanismos singulares de funcionamiento o respecto de las consecuencias que su práctica provoca en personas y grupos. Deduje entonces que el problema residía en la formación de los profesores de educación física y deportes, pues éstos sabían mostrar y realizar muchos ejercicios pero ignoraban las razones profundas que justificaban un modo u otro de llevarlos a cabo.

Al abordar los problemas que surgían en el ámbito de la práctica y de los practicantes, tuve que cuestionarme las bases de las actividades corporales en general y de la educación física en particular. Es por esto que, a comienzos de los sesenta, hice público que era la motricidad y no el movimiento el objeto original de la educación física, y a partir de aquí, poco a poco, fui proponiendo las bases de la ciencia de la acción motriz, es decir, de la Praxiología Motriz.

Al parecer le acusan de rechazar los dominios técnicos. ¿Ignora la Praxiología Motriz a las técnicas deportivas?

En absoluto. Las técnicas ludodeportivas son indispensables, y cualquier profesor de educación física, lo quiera o no, es también necesariamente un tecnócrata. Pero las técnicas no son sagradas, son simplemente unas modalidades de ejecución concretas y precisas, que favorecen la adaptación de las conductas motrices de los practicantes a un determinado contexto de práctica, en función de un reglamento, de las características del espacio y de los obstáculos o de las consignas recibidas.

Por ejemplo, cuando fui monitor y socorrista de natación enseñaba a nadar a centenares de niños. Entonces me di cuenta que la intensa formación técnica que había recibido no me resultaba muy útil. Necesitaba crear una situación de confianza para que los niños principiantes aprendieran a controlar el miedo inicial al agua, a superar la angustia que les provocaba la imposibilidad de respirar dentro del agua. Tuve

que reconsiderar toda la formación recibida con el fin de orientar mi intervención pedagógica hacia la afectividad de los niños.

Antes que técnica deportiva, la natación es una conducta motriz que requiere un determinado nivel de seguridad emocional. La afectividad es la clave de las conductas motrices. La personalidad del nadador en su integridad, con sus percepciones, expectativas, emociones y miedos entran en juego al contacto con el medio acuático.

Cualquier práctica deportiva implica a todo el conjunto de la persona, tanto en su dimensión afectiva, como cognitiva, relacional o expresiva. Toda técnica deportiva se materializa en una conducta, y en concreto, en una conducta motriz. Cuando comprendí esto me di cuenta que la formación que había recibido era insuficiente e inadecuada, pues carecía escandalosamente de una reflexión original en torno a esta problemática y brillaba por su ausencia un mínimo e indispensable planteamiento científico que diera validez a un corpus propio de conocimientos.

Se podrían dar multitud de ejemplos en los que poder mostrar cómo los técnicos han omitido enseñar los procesos que hacen posible la realización de un acto motor. Mi propósito es demostrar que todas las técnicas ludodeportivas forman parte de un mismo universo de prácticas, cuya originalidad consiste en dirigir a la motricidad hacia el logro en la realización de una determinada conducta. El salto con pértiga, la esgrima, el baloncesto o el piragüismo plantean situaciones en las que se exige a los practicantes que adapten sus conductas motrices a las características de cada práctica. Lo que denominamos "técnica", responde simplemente a determinadas formas de ejecutar las acciones motrices para que éstas resulten más eficaces.

La técnica es un eslabón indispensable de la cadena práctica, pero debemos ponerla en su sitio. Una técnica deportiva representa un determinado modo de llevar a cabo la acción motriz de manera eficaz, pero tan sólo es una modalidad entre otras muchas posibles, que podrían a su vez resultar más interesantes o eficaces.

¿Resulta tan importante introducir nuevas palabras y conceptos para cambiar el vocabulario de los profesores de educación física y deportes?

¡Claro que sí! No se trata de un simple problema de vocabulario. Nombrar un fenómeno es identificarlo, y al mismo tiempo, significa darle existencia.

Desde hace más de un siglo y medio el concepto central en la educación física es el movimiento. Ya desde el siglo XIX, uno de los pioneros de la educación física francesa, el coronel Francisco Amorós, afirmaba que había que desarrollar "una ciencia razonada de nuestros movimientos". Esta afirmación tiene sentido en el contexto de la época, en pleno apogeo de la revolución industrial, cuando la mecánica dominaba el mundo, y se recurría a Newton para explicar tanto el mundo físico como el humano. ¿Pero debemos quedarnos aquí en pleno siglo XXI?

Al poner la noción de conducta motriz en el centro de la educación física, se pretende subrayar que es toda la personalidad del practicante la que está en juego cuando éste actúa y mueve su cuerpo. Un niño que juega al fútbol, que realiza un ejercicio en las barras paralelas, que se desliza con su tabla de windsurf o que se enfrenta a un judoca, vive todas estas situaciones totalmente involucrado, no solo en el plano cognitivo, sino también de modo afectivo y relacional. La noción de conducta motriz abarca el encadenamiento unitario de todos estos procesos que se conjugan en una acción corporal singular.



Los autores de la entrevista flanqueando a Pierre Parlebas junto al relieve de J. M. Cagigal, cuando ésta se realizó en A Coruña, INEF de Galicia, en octubre de 2000, durante la celebración del V Seminario Internacional de Praxiología Motriz.

El concepto de conducta motriz tiene en cuenta de modo simultáneo y unitario las diferentes dimensiones de la personalidad humana, la cognitiva, la afectiva, la relacional y la decisional, que se manifiestan en la realización de todo acto motor. El calificativo "motor" destaca que el punto de vista adoptado es precisamente el de la ejecución motriz, es decir, la puesta en juego del cuerpo con todas las facetas de su personalidad. La educación física ejerce su influencia a través de la optimización de las conductas motrices, de ahí su importancia pedagógica. Si no fuera así, tendría que conformarse con ser una simple aplicación tecnológica de las diferentes especialidades deportivas y técnicas corporales.

No podemos resignarnos a aceptar los errores y limitaciones de las explicaciones tradicionales. Es necesario suscitar un cambio radical de actitud, lo que podemos denominar como ruptura epistemológica, para construir un nuevo objeto científico y adoptar nuevos procedimientos que le otorguen a las prácticas físicas una identidad propia. Pues no debemos equivocarnos, de lo que se trata en este debate es de buscar una identidad al campo de las actividades físicas.

¿Resulta estrictamente necesario para la Praxiología Motriz recurrir constantemente a las nociones de acción motriz y de conducta motriz?

Adoptar un nuevo vocabulario tiene sentido si se plantea de modo global el problema científico que supone el estudio de las actividades físicas y deportivas. A este respecto se ha seguido un procedimiento efectuado en dos etapas diferenciadas, pero estrechamente relacionadas.

La primera ha consistido en destacar que la educación física debe cambiar su paradigma. No se trata de describir un abanico de técnicas deportivas sino de construir un nuevo objeto científico. La segunda etapa reclama designar e identificar este nuevo objeto con el fin de asegurar de la mejor forma posible su elaboración. Ambos procesos implican un nuevo compromiso con el nuevo objeto, así como situarse en las coordenadas del ámbito científico.



Pierre Parlebas junto a otros profesores e investigadores, en la puerta de entrada al INEF de Madrid, sede del VI Seminario Internacional de Praxiología Motriz, octubre de 2001.

La mayor dificultad reside en aceptar el cambio de paradigma, lo que transforma los modos habituales y rutinarios de pensar, dado que las continuadas apelaciones en contra de un vocabulario denso y farragoso, esconden en realidad un rechazo mucho más profundo, el que va en contra del cambio de perspectiva. Pero una vez efectuada esta transformación, ¿qué objeto debemos escoger? ¿Cuál es el denominador común de todas las actividades físicas y deportivas?

Disponemos de una amplia serie de términos: movimiento, motricidad, actividad motriz, práctica corporal, acto motor..., entre otros muchos. Pero para establecer o fundar la educación física como una pedagogía práctica que responda a situaciones concretas, se necesita un concepto que se refiera a personas identificables, de carne y hueso, sujetas a una actividad corporal indisoluble de sus vivencias. El concepto de conducta motriz encaja perfectamente con este proyecto. Por esto podemos definir la educación física como la pedagogía de las conductas motrices.

Pero también necesitamos y deseamos sobrepasar el marco estricto de la educación física, sometida a normas restrictivas, con la finalidad de poder estudiar cualquier tipo de situación motriz, se trate de juegos o deportes, de prácticas individuales o en grupo, de prácticas africanas o europeas. De este modo podremos considerar una rama o disciplina científica que proponga estudiar el conjunto de las actividades físicas y deportivas desde la perspectiva de los procesos relacionados con la puesta en acción corporal.

Llegados a este punto, el concepto de conducta motriz directamente asociado a una óptica individual, debe ser reemplazado por el concepto de acción motriz, mucho más general, dado que puede aplicarse tanto a manifestaciones que protagonizan simultáneamente los miembros de un equipo, como a las respuestas que ofrecen varios equipos enfrentados. Además, cuando el objeto se centra en la acción motriz, permite múltiples formas de realizar modelizaciones y análisis según diferentes niveles y grados de abstracción. Esta posibilidad permite definir una ciencia de la acción motriz o Praxiología Motriz, que la convierte en la región o ámbito desde la que es posible hacer inteligibles científicamente las actividades físicas y deportivas.

La noción de acción resulta capital para superar el horizonte de la mera biología, muy interesante pero excesivamente restrictivo. Ésa es la razón por la cual recurrimos constantemente al calificativo de "práxico" (asociado al comportamiento, a la interacción, a la descodificación...) con el fin de entender que la realización técnica de tipo orgánico y motor, debe tomarse en cuenta en el marco de una acción subordinada a una determinada intención, a un sentido.

Los conceptos que se ha privilegiado, sin ningún tipo de ambigüedad posible, son los de acción motriz, conducta motriz, praxiología y práxico. Sin embargo, esto no significa que los otros términos no se utilicen o se condenen, sino que simplemente y en función del objeto señalado, no pueden asumir un papel principal. Se utilizan constantemente, pero como conceptos complementarios o para enfatizar algunos aspectos de la acción motriz.

¿Cuáles son los problemas que actualmente aún impiden que la Praxiología Motriz se consolide en el ámbito académico y científico francés, y por extensión, en el resto de países del mundo?

Podemos considerar dos tipos de problemas. Por una parte existen obstáculos internos, que surgen de la propia dificultad para llevar a cabo el análisis científico de las prácticas motrices desde un enfoque original y propio. No resulta una tarea fácil adoptar un nuevo paradigma basado en la acción motriz. Pero debemos abandonar los caminos trillados por las disciplinas clásicas y abordar el estudio de las actividades físicas y deportivas de un modo poco usual, desde un nuevo objeto de estudio.

Tanto Bertrand During en su obra *La crisis de las pedagogías corporales* (1981), como más recientemente Cecile Collinet en *Les grands courants d'éducation physique en France* (2000), han mostrado admirablemente lo difícil que resulta para las primeras generaciones de investigadores adoptar y asumir el nuevo punto de vista propuesto.

Para el investigador que se adentra en esta vía, le resulta indispensable mostrarse competente en varias disciplinas clásicas como biología, lingüística, psicología, sociología, matemáticas..., con el fin de llegar a elaborar una nueva síntesis. Se requiere mucho rigor y competencia, tanto cualitativa como cuantitativamente. A veces se requiere recurrir a un procedimiento experimental, como en el caso del estudio de los aprendizajes motrices y sus transferencias. Pero casi nunca podemos contentarnos con un simple discurso, puesto que resultan necesarios los análisis, el tratamiento de los datos, validar los resultados, confrontar unos datos con otros o comparar los diferentes planteamientos metodológicos propuestos.

Estos investigadores se ven envueltos en tanteos metodológicos innovadores, obligados a desbrozar nuevos caminos entre el ensayo y el error. Se trata de una investigación mucho más insegura, delicada y exigente comparada con cualquier otra investigación que siga de antemano las pautas conceptuales y metodológicas avaladas, académica y científicamente, por disciplinas ya consolidadas.

Pero por otra parte tenemos los obstáculos externos, que actualmente son los que más resistencias ofrecen al cambio de paradigma.

En primer lugar, existe un prejuicio pertinaz según el cual el deporte, el juego y la actividad física en general, representan fenómenos menores y por ello no son dignos de un estudio científico serio. Hace ya treinta años, cuando proponía investigar sobre las actividades físicas y deportivas, se podían oír por parte de profesores de educación física comentarios irónicos y despectivos. Actualmente esta anacrónica actitud parece que comienza a batirse en retirada.

Sin embargo, aunque la perspectiva de investigar en el ámbito de las actividades físicas y deportivas tenga actualmente una mejor acogida, estas se localizan en disciplinas tales como las ciencias bioló-

gicas, en primer lugar, y más recientemente en ciencias humanas y sociales (psicología, sociología, historia, economía...). Esta postura, muy legítima por parte de los investigadores externos al ámbito de la motricidad, es la que también defienden a capa y espada los propios docentes universitarios de las actividades físicas y deportivas, lo cual parece increíble puesto que con su comportamiento están negando su específica competencia en su propio ámbito. ¿Cómo explicar tal aberración? ¿Cómo es posible que los propios investigadores de la motricidad hagan sus trabajos basándose en los postulados de otras disciplinas?

Esta contradicción se debe a un efecto perverso relacionado con el desarrollo acelerado e inapropiado en la investigación de las actividades físicas y deportivas. La primera generación de investigadores que tuvo acceso a la universidad, hace unos veinte o treinta años, no estaba preparada para asumir esta responsabilidad científica y utilizaron la vía que se había impuesto desde el siglo XIX, la del recurso a las disciplinas ya establecidas. Era la vía más conservadora y cómoda, y aún lo es actualmente, la vía más accesible para hacer carrera universitaria. Una vez conseguidas sus plazas, estos profesores investigadores no quisieron poner en duda los procedimientos por ellos utilizados, quisieron conservar sus saberes, preservar sus puntos de vista, presentar sus conocimientos tal y como los habían aprendido. La prueba resulta implacable, cuanto más formamos a los motricistas en la vía tradicional menos les preparamos para que lleguen a convertirse en investigadores susceptibles de desarrollar una ciencia original y autónoma, como es la Praxiología Motriz.

La alternativa es cruel. A medida que el motricista trabaja más en la línea de las disciplinas científicas tradicionales, más se aleja de su propio objeto de estudio, y cuando más trabaja en la línea específica de su propio objeto, más se aleja del reconocimiento universitario conformista. Nos encontramos ante el caso ejemplar del "doble compromiso" que señaló Gregory Bateson. El motricista será reconocido por la universidad en la medida que se conforme con las disciplinas científicas ya consolidadas, pero si así lo hace se condena a permanecer al servicio de dichas disciplinas y no será entonces reconocido como motricista. Cuando nos encontramos inmersos en este círculo paradójico tan sólo queda una solución, cortar de raíz mediante una ruptura epistemológica definiendo un nuevo objeto de estudio, que es lo que llevan a cabo los investigadores de la Praxiología Motriz.

Pero al final, es precisamente este golpe rupturista el que permite establecer un buen equilibrio. En efecto, la universidad constituye el lugar en donde florece la excelencia disciplinar, y por ello la Praxiología Motriz es bien acogida en cuanto se aportan pruebas en relación a la pertinencia de su punto de vista y de su valor científico.

En definitiva, las denominadas Ciencias de la Actividad Física y el Deporte como unidad disciplinar, ya no tienen lugar en la universidad, ya que todas estas ciencias denominadas fundamentales están ya reconocidas y tienen su propio departamento o facultad establecido oficialmente. Sin embargo, queda un lugar libre que corresponde a "la ciencia de las actividades físicas y deportivas", que es la vía en que la Praxiología Motriz puede recibir una excelente acogida de la universidad.



¿En qué reside la pertinencia y originalidad científica de la Praxiología Motriz y cuáles son los métodos utilizados por esta disciplina para abordar las investigaciones en el campo de la acción motriz?

La originalidad científica de la Praxiología Motriz reside ante todo en su objeto: la acción motriz. Por supuesto, otras muchas disciplinas pueden estudiar, si les interesa, las diferentes actividades corporales, los juegos y los deportes. Pero en realidad, cada disciplina científica al interesarse por el fútbol no estudiará el mismo fenómeno, pues cada una investigará aquellos problemas que se centren en su propio objeto de estudio. El fútbol que estudie un fisiólogo o un biomecánico no se centrará en los mismos problemas que encuentre en esta práctica un psicólogo o un sociólogo. El etnógrafo percibirá otros problemas y el economista se interesará por otros aspectos de esa misma realidad. El praxiólogo se interesará probablemente por los estudios realizados por otras disciplinas, pero finalmente elaborará sus propios análisis resaltando su propia pertinencia, interesándose por su propio objeto.

La creación de toda nueva disciplina siempre parece chocar con algunas fuertes reticencias. Pero esto no es nada raro. A lo largo de estas últimas décadas, toda una serie de nuevas ciencias han ido imponiendo sus puntos de vista que han modificado los planteamientos clásicos: la ergonomía, la proxémica, la psicolingüística, la semiótica, la kinética, la etología humana, la pragmática... No debemos olvidar que la psicología y la sociología no fueron oficialmente reconocidas por la universidad hasta la segunda mitad del siglo xx.

En cuanto a los métodos de investigación, la Praxiología Motriz es susceptible de poder utilizar todos los recursos metodológicos que sean factibles, tanto cualitativos como cuantitativos, en función del tema y del objeto de la investigación: observación directa, experimentación, cuestionarios, entrevistas, modelización... Puede utilizar con provecho el método experimental o casi experimental para llevar a cabo un tipo de investigación en un contexto real en donde se desencadena la acción (estudio sobre la dinámica sociomotriz o sobre la transferencia en el aprendizaje). Puede recurrir también a los recientes métodos estadísticos e informáticos en el tratamiento de los datos (frecuencias, correlaciones, análisis factorial...). Hasta ahora y de modo particular, la Praxiología Motriz se ha volcado más en la modelización de los jue-

gos y deportes sociomotores y en la elaboración de planillas de observación. Ha destacado las redes de interacción motriz y los universales de los juegos y de los deportes, interesándose en el despliegue de los árboles de decisiones práxicas y de los ludogramas de los practicantes. Pero es el praxiólogo quien decide, pues tiene libertad para escoger el método que estime más adecuado para desarrollar su proyecto.

¿Qué puede aportar la Praxiología Motriz en la formación actual de los futuros licenciados en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte?

Esta formación varía mucho en función de los centros. Varias universidades francesas ofertan en sus enseñanzas contenidos de la Praxiología Motriz, en el segundo y tercer curso de la carrera, incluso en algún caso en el primer curso.

En España, algunos centros están más adelantados que otros, pues en algunos se han creado laboratorios y centros de investigación especializados y se defienden tesis doctorales que basan su fundamentación teórica y metodológica en la Praxiología Motriz (Andalucía, Cataluña, Canarias, Galicia y el País Vasco).

En algunos UFR-STAPS franceses (INEFs o facultades en ciencias de la actividad física y el deporte en España) se ha consultado a los estudiantes que han seguido enseñanzas basadas en la Praxiología Motriz y se muestran favorables a este tipo de contenidos. Estos estudiantes dicen desear profundizar y ampliar su formación en esta línea, lo que anima a los profesores a perseverar en esta vía y a seguir enriqueciéndola.

La Praxiología Motriz constituye la columna vertebral para estudiar las actividades físicas y deportivas, dado que su objeto consiste precisamente en analizar y conocer con detenimiento los rasgos de todo tipo de práctica, sean las que sean. Este objeto, que es el eje de toda actividad corporal o de cualquier técnica deportiva, es precisamente la acción motriz y la lógica interna que la identifica y distingue de las demás. Pero es que además de ofrecer una perspectiva unitaria, permite identificar con claridad su objeto de estudio, entre un inmenso mosaico de piezas existente en la constelación de las técnicas deportivas y de las nuevas prácticas corporales emergentes.

Los contenidos de la Praxiología Motriz evitan que se agrande la ruptura, actualmente existente, entre la enseñanza teórica en las aulas y las sesiones prácticas efectuadas en el patio o el estadio, proceso que los estudiantes viven de modo negativo. La enseñanza teórica debe estar directamente relacionada con las actividades físicas y las técnicas deportivas, dado que los principios teóricos tienden a facilitar los aprendizajes prácticos. En este sentido, resulta estimulante constatar cómo la enseñanza de la Praxiología Motriz desencadena procesos de enseñanza y aprendizaje hasta ahora inéditos.

Las características de la lógica interna de una determinada práctica, unida a los rasgos de su acción motriz, suscitan determinismos nuevos, propiedades a priori impensables, leyes específicas. El universo de la acción motriz no es una simple reproducción subsidiaria de aquello que se observa en el ámbito del verbo y de la escritura. Los praxiólogos han destacado relaciones espaciales originales y diferenciadas a los estudios tradicionales, la especificidad de un medio con incertidumbre que no admite los modos usuales de realizar comprobaciones o las increíbles influencias socioafectivas provocadas por las prácticas motrices.

En definitiva, los estudios basados en la Praxiología Motriz, a pesar de recibir muchísimas críticas, están permitiendo a los nuevos estudiantes contemplar el ámbito de las actividades físicas y deportivas de una forma mucho más clara e innovadora.

Desde la perspectiva de la Praxiología Motriz las actividades físicas y deportivas encuentran la legitimidad y pertinencia necesaria para avalar y justificar su presencia en la universidad. Propiciando el desarrollo de la ciencia de la acción motriz se abre un campo de estudio original, que aprovechando los estudios y trabajos ya existentes, enriquece el corpus universitario con una nueva visión.

Por supuesto, esto no implica que nos debamos privar de las aportaciones de las disciplinas clásicas (biología, psicología, sociología, historia...) pues siguen teniendo un papel relevante en la formación básica y generalista; pero el papel fundamental, por su especificidad y pertinencia, le corresponde a la acción motriz, por constituir la unidad que configura un marco comprensible y común a todas las actividades físicas y deportivas, y a la Praxiología Motriz

Epílogo

Una vez más confirmamos la generosidad intelectual de Pierre Parlebas; la entrevista es portadora de un sinfín de mensajes, los cuales confluyen en proclamar la necesidad de ser activos, rigurosos y si hace falta rupturistas con viejos prejuicios en el andar por el camino de la investigación y la aplicación de las prácticas físicas y deportivas.

Un radical y profundo cambio de paradigma requiere nuestro suelo disciplinar, apoyado ortopédicamente en otras ciencias y disciplinas, útiles y necesarias para completar el conocimiento sobre el universo de las prácticas motrices, carente de especificidad y abusivamente disperso.

Necesitamos dotarnos de un tipo de conocimiento práxico que nos informe con claridad del sentido (función) y operatividad (clase de eficacia) que se consigue al aplicar los diferentes ejercicios y situaciones motrices, que fruto de nuestra experiencia o del repertorio tecnológico, planteamos o sugerimos a nuestros alumnos, atletas o clientes de la motricidad. Además el mencionado conocimiento es preciso saberlo con anterioridad, de modo teórico, para lograr hacer congruentes y compatibles nuestros objetivos profesionales o pedagógicos con los medios que disponemos para ello, las distintas categorías de la práctica motriz.

Se trata de un saber muy básico, afirmarán enfáticamente los sabiondos del lugar, pero que sigue estando ausente de las aulas, de las pistas, de los pabellones deportivos, de los laboratorios. ¿Para qué nos sirve mostrarnos tan eruditos en historia, sociología, psicología, fisiología o biomecánica, si continuamos desconociendo el "abc" de nuestra neonata disciplina?

La Praxiología Motriz, lo que hasta hoy se ha construido de esta disciplina en proceso de elaboración, constituye el tronco común en el que tienen que encontrar su apoyo las denominadas Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, los fundamentos específicos de nuestros estudios, los saberes que hacen originales, necesarios y rentables socialmente nuestra licenciatura. No le resulta fácil a la rana cambiar de dirección cuando ya ha dado el empuje definitivo a su salto, pero este difícil reto vale mucho la pena. Gracias Pierre por mostrarnos con tanta perseverancia y claridad el camino; gracias por estimularnos a emprender ese viaje conjugando con coherencia y pertinencia el verbo andar.

Miscelánea

por constituir la disciplina científica que se dedica a su estudio.